

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSIGNADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicacion á España; por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—Primera leccion de higiene pública y epidemiología; por el Dr. D. PEDRO F. MONLAU.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—LITOTOMO D. BLE DE AMUSSAT.—HIDROLOGIA MEDICA.—MARCIAL TABOADA á el Sr. D. ANTONIO MANTÉ.—Un recuerdo.—De la atniatria termal.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Estudio sobre la distribucion de los vasos y la terminacion de los nervios en el testículo.—Adenoma del hígado.—Uso terapéutico del humo de opio; por el Sr. ARMAND.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Idem de Fomento.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 4 de Mayo de 1869.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VARIEDADES.—Hospitales marítimos de Italia.—Venta libre de medicamentos.—Espedicion de títulos.—Paralizacion.—CRONICA.—VACANTES.

MADRID 18 DE ABRIL DE 1869.

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORANEA, CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO. (1)

Hospitales bajo el punto de vista científico.

Los hospitales, creados con un fin altamente benéfico y moral, han sido focos de la luz para la ciencia, centros de enseñanza y fuentes fecundísimas de hechos clínicos, sobre los cuales se han cimentado las obras clásicas de medicina. La observacion, la esperiencia, el buen criterio de los profesores de beneficencia, han sido en todos los paises motivo de grandes y provechosas lecciones que hoy constituyen el más rico tesoro de la ciencia.

Las clínicas dadas á luz en este siglo revelan lo productivo y fructífero que ha sido el trabajo de los médicos y cirujanos de hospitales, que además de dedicarse al servicio de los enfermos con verdadera fé científica y caridad cristiana, han empleado las horas de descanso en recoger sus observaciones, ordenarlas, juzgarlas con el criterio de su razon y de su práctica, y les han dado publicidad por medio de la prensa, para que sirvan de guia á los demás profesores en su difícil é importante ministerio.

Las clínicas han servido para enriquecer la terapéutica, regularizar el tratamiento de las enfermedades, or-

denar la dietética, simplificar la farmacología, descubrir nuevos senderos á la práctica, y demostrar el valor de los medicamentos y procedimientos operatorios celebrados con demasiada ligereza y que por su novedad suelen fascinar á los incautos.

Estos importantes trabajos, hechos con fuerza de constancia y laboriosidad en paises extraños, empiezan á alborear en nuestra pátria: su reconocida actividad debe servir de incentivo para seguir en esa vía de progreso científico, hasta conseguir que tengamos buenas obras de clínica, fruto de nuestra propia observacion, sin tener que mendigarlas al extranjero. Pero aunque vemos iniciada esta árdua y penosa tarea en algunas escuelas, y principalmente en la central, á pesar de los pocos elementos con que los profesores cuentan en los hospitales clínicos actuales, cuyas proporciones son todavía raquíticas y mezquinas, no observamos, con sentimiento nuestro y menoscabo de nuestra gloria científica, que este impulso se haya comunicado á los grandes hospitales, en los que podian obtenerse mucho mayores resultados.

Grima dá decirlo; pero es una verdad óbvia que está al alcance de todo el mundo: nuestros hospitales son casas de beneficencia, asilos de enfermos, pero no libros de enseñanza. Los enfermos, que debieran ser las hojas de dichos libros, se secan y caen marchitas, sin que nadie las recoja, á la manera que las hojas de los árboles que se desprenden en otoño, cuando ya no son necesarias para su vida.

Los hechos clínicos pasan en los hospitales y se remueven y reproducen, sin que el hábito de la ciencia les dé vida, siendo solo su utilidad individual, y de ninguna manera pública.

Nada se comunica: nada se difunde para enseñanza de los demás; hay, con censurable silencio, una mudez incomprensible, y no parece sino que yacen dormidos en profundo sueño los que pisan los umbrales de dichos establecimientos.

La riqueza terapéutica que en ellos se oculta, puede compararse á los veneros de preciosos metales escondidos en las entrañas de la tierra, aun no descubiertos y explotados; á los capitales muertos que yacen guardados en cajas de hierro, y que, privados de circulacion, son estériles para el bien público.

(1) Véase el número 796.

¿De qué sirve poseer terrenos feraces, si el cultivo no los hace fructíferos? ¿Qué importa que algunos ríos caudalosos atraviesen diferentes comarcas de nuestra Península, si el hombre con su inteligencia no aprovecha sus aguas para riego, como condicion necesaria para obtener abundantes cosechas? ¿Qué interés reporta la ciencia de que en los establecimientos de beneficencia se reúna gran número de enfermos, con diversidad de padecimientos, si estos no se utilizan para la enseñanza práctica, para ilustración de los médicos y bien de la humanidad?

No son, en efecto, necesarios grandes esfuerzos de razón para demostrar que la esterilidad que hoy ofrecen nuestros hospitales es á todas luces perjudicial á la ciencia. No pretendemos, sin embargo, culpar á los ilustrados profesores de beneficencia, y hacerlos exclusivamente responsables de este funesto mal que lamentamos. En mucha parte es dependiente de una modestia mal entendida, de la falta de estímulo, de la escasa dotación que tienen las plazas de cuyo desempeño están encargados, y en fin, de las condiciones generales en que el país se encuentra desde que sonó la hora de su decadencia.

Por más que se haya reanimado el espíritu público hace medio siglo; por más que los gobiernos y los pueblos hayan trabajado de consuno para entrar en la senda de progreso que siguen las creaciones más cultas, preciso es decir que hay todavía gran postración, mucha incuria, y sobre todo poco amor al trabajo.

Defectos que no son de una clase, sino de todas, que sentimos y no procuramos corregir, que todos los días lamentamos y no nos esforzamos en extinguir de una manera radical.

Los gobiernos, por más que llevan su mano protectora á todos los ángulos de la Península; por más que den impulso á la máquina del Estado, el movimiento no se realizará si no contribuyen todos los individuos que forman parte de la sociedad con buen deseo y ánimo esforzado á secundar sus importantes miras y trascendentes aspiraciones. Los gobiernos no pueden hacerlo todo: los pueblos que quieren regenerarse y ponerse al nivel de las naciones más adelantadas, no deben perder de vista que á ellos atañe la principal parte en tan gloriosa obra.

Salgan los profesores de los hospitales de la reprensible apatía en que yacen; abandonen esa ridícula timidez que tienen en publicar sus más importantes hechos de observación; no dejen oculto lo que deba ver la luz; no malogren lo que es de utilidad común; no defrauden á los demás médicos la riqueza científica que esplotan y que de derecho pertenece á todos los hombres de ciencia, y sus trabajos serán estimados con justicia, reportando de ellos merecida honra y contribuyendo á la gloria científica de nuestra patria y al bien de la humanidad.

(Se continuará.)

PRIMERA LECCION

DE

HIGIENE PÚBLICA Y EPIDEMIOLOGÍA,

POR EL DOCTOR

Don Pedro F. Monlau.

(Continuación.) (1)

Otra Higiene hay todavía, segunda division de la pública, y es la Higiene *social*, como la denomina muy propiamente el doctor FOURCAULT (2); Higiene superior y de elevadísimas aplicaciones; la cual, sin perder de vista al individuo, considérese, sin embargo, no ya aislado ó como á miembro de una familia, ni siquiera como á vecino de un pueblo, sino como á ciudadano de un Estado...—Pero antes de pasar más adentro, rindamos un cordial tributo de gratitud y respecto á los ilustres y entendidos varones que dictaron el Plan de estudios de 1845. Ellos, oído al más venerable de nuestros higienistas (el escelentísimo Sr. Dr. D. Mateo SEOANE), comprendieron sin dificultad toda la trascendencia de la Higiene; ellos comprendieron que esta ciencia no era profesada en sus más altas generalidades; y ellos, con sabio acuerdo, dispusieron que los estudios superiores para el grado de doctor en Medicina, incluyesen un curso de *Higiene pública, considerada en sus relaciones con la ciencia del Gobierno*. Estas cuatro palabras, que para muchos pasaron sin duda desapercibidas, fueron, sin embargo, un verdadero acontecimiento para nuestra Facultad, porque fueron la proclamación legal de la importancia de los estudios antropológicos; fueron la iniciación práctica de la Medicina en la buena Administración pública. De tiempo inmemorial era la Medicina llamada á la barra de los Tribunales para ilustrar al magistrado en sus fallos; de entonces más adquirió el derecho también á tomar la palabra en las deliberaciones del alto Gobierno para ilustrar al legislador: de tiempo inmemorial habia una *Medicina forense*; de entonces más quedó oficialmente reconocida también una *Medicina administrativa* ó aplicada á la ciencia del Gobierno.

De 1845 acá, la Medicina *forense* ha recibido un principio de organización con el personal nombrado para el servicio médico-forense, en virtud del Real decreto de 13 de Mayo de 1862. ¡Ah! no es esto todo lo que se necesita; confiemos, empero, en que, dado ya el impulso, irán siguiendo sucesivamente las mejoras y reformas que completen y acabalen este servicio público.

—La Higiene administrativa (que, junto con la Medicina forense, constituye la *Medicina política ó pública*, denominada igualmente *Medicina del Estado* y *Cameralística* por los alemanes), ha tenido también, desde la referida época, sus eclipses en el orden docente; pero en 1866 (Real decreto de 7 de Noviembre) ha recobrado su puesto, tomando esta vez el nombre de *Estudios superiores de Higiene pública y Epidemiología*, merced á la generosa iniciativa de otro higienista eminente (el

(1) Véase el número 798.

(2) *Hygiène sociale*; remedios contra la degeneración física y moral de la especie humana, ó medio de disminuir el número de los individuos débiles ó de constitución deteriorada; de los raquiticos, escrofulosos, tísicos, gotosos, herpéticos, epilépticos, enagenados, valetudinarios, vagabundos y criminales, reduciendo considerablemente las cargas públicas.

Memoria presentada por el Dr. FOURCAULT á la Academia de Ciencias de París, en Abril de 1852.

Ilmo. Sr. Doctor D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO), infatigable apóstol de la dignidad de nuestra ciencia, así en la prensa y en la tribuna, como en los altos Cuerpos consultivos del Gobierno. ¡Gratitud eterna, gloria inmarcesible y sin fin, á los dignísimos profesores que tan buen servicio han prestado al Estado en general, y que tan cumplida justicia han hecho á la Medicina, y á la Higiene en particular!

Pero la Higiene administrativa existía, sin embargo, ya antes de que se ordenase su enseñanza oficial; hasta existía mucho antes de que se le diese un nombre: su existencia era muy anterior, como anteriores á la *Poética* de ARISTÓTELES fueron HOMERO y SÓFOCLES. En efecto, toda nación, por rudimental que la supongais, se funda y organiza para durar, para vivir, para resistir, y su Gobierno es siempre la representación de la unidad directora, ó de la inteligencia que es tenida por más capaz de saber determinar y satisfacer las necesidades físicas y morales de la existencia colectiva. Moisés y LICURGO, por ejemplo, fueron venerables jefes de dos naciones famosas; pero ni el profeta inspirado por JEOVÁ, ni el inmortal legislador de Esparta fueron grandes gobernantes, sino porque fueron á un mismo tiempo grandes higienistas. Y es que, ó los gobiernos no tendrían utilidad alguna, ni objeto siquiera, ó deben tomar bajo su tutela la salud y el bienestar de los ciudadanos: la autoridad pública es la encargada de tan importante misión, porque ella es la única capaz de obrar; es la única que representa los intereses colectivos y generales que no tienen órgano especial; y ella es, por fin, la única que se halla provista de los elementos de vigilancia, de potestad y de ejecución, indispensables para asegurar el cumplimiento de las disposiciones que reclaman las necesidades sociales. La higiene pública superior, por consiguiente, más bien que una parte de la Medicina, es la Medicina entera aplicada al doble objeto de la institución de las leyes y de la administración de los pueblos. Ya lo dije hace algunos años en otro lugar: *un curso de Higiene pública, en rigor, no es más que un vasto y minucioso programa de sabia administración y buen gobierno*; y viceversa, la sabia administración y el buen gobierno no pueden ser más que el resultado de la aplicación y de la observancia de las reglas de la Higiene municipal y social. Por eso dijo VIREY (1) que el arte de conservar la salud de los pueblos está en manos de los legisladores y de los monarcas. *El arte de gobernar, ha dicho un publicista contemporáneo, no es más que el arte de conservar á los hombres. Y el arte de conservar á los hombres (ha dicho otro insigne escritor) es una rama muy esencial del arte de gobernarlos.*

Y en tanto, *el gobernar no es más que higienizar (si se sufre el vocablo, como dice un autor castellano antiguo)* como que los gobiernos casi no hacen, ni deben hacer otra cosa que discurrir medidas, directas é indirectas, de conservación y de preservación en favor de sus gobernados, y dictar reglas de Higiene, imponiendo su observancia como un deber y castigando su infracción como una grave falta, tal vez como un crimen. Así Moisés ponía sus prescripciones higiénicas bajo la imponente salvaguardia del tabernáculo de Dios, como los legisladores las ponen bajo la sanción penal de los códigos. —Recorred las naciones cultas, y en todas ellas vereis á sus Gobiernos dignamente ocupados en cumplir con su noble misión. Ved la Alemania perfeccionando

sus depósitos mortuorios, y estableciendo fiestas populares en honor de los alimentos más útiles (la patata, por ejemplo). Contemplad todo el Norte de Europa dictando leyes para elevar su higiene municipal al más alto grado de positivo esplendor, empleando medios coercitivos para generalizar la vacuna, y haciendo obligatoria en el Ejército la revacunación. —Ved á la poderosa Inglaterra legislando incesantemente para salubricular su metrópoli y sus grandes centros industriales; para remediar los inconvenientes del humo del carbon de piedra; para construir casas-modelos (*model-houses*) que sirvan de habitación sana y barata á las clases jornaleras; para perfeccionar la Higiene naval, y para contrarrestar los embates del cólera asiático, que amenaza tomar carta de naturaleza en Europa. —Ved al Gobierno belga consagrandos sus afanes á perfeccionar las *cités-ouvrières* ó habitaciones sanas y bien ventiladas para los trabajadores y los menesterosos, reglando la enseñanza y el ejercicio de la Medicina, estableciendo *premios de limpieza* y orden doméstico, y alojando espléndidamente, en Bruselas, uno tras otro, á dos *Congresos de Higiene pública* (en 1851 y 1852), compuestos de los más sabios economistas, hombres de estados y médicos higienistas de todo el orbe. —Registrad el *Monitor Oficial* ó el *Bulletin des Lois* del vecino imperio francés, y no encontrareis más que leyes, decretos y reglamentos higiénicos: decreto promoviendo por la vía diplomática la reunión de una *Conferencia sanitaria internacional* en París primero (1851-52), y de otra luego en Constantinopla (1866); decretos abriendo hospitales, estableciendo lavaderos públicos, y construyendo, para las clases operarias, magníficos edificios y cómodas habitaciones, rivales de las *cités-ouvrières* de Bélgica y de las *model houses* de Inglaterra; decreto estableciendo juntas ó *Comités* de Higiene y salubridad en todos los distritos municipales; ley para sanificar las habitaciones insalubres, y moderar la codicia ó remediar la incuria de los propietarios ó caseros; ley para castigar á los que maltratan á los animales domésticos; decreto imperial introduciendo la *gimnástica* en todos los liceos ó institutos de segunda enseñanza; decreto dictando varias disposiciones sobre el régimen alimenticio de los mismos establecimientos; orden prohibiendo experimentar la *sifilización* en los establecimientos públicos; luminosas discusiones, en el Senado, sobre el alcoholismo, sobre la prostitución y el lujo, sobre la prohibición de las corridas de toros de muerte, sobre los enterramientos prematuros, sobre las vivisecciones... sigue Francia, en esta parte, las tradiciones imperialistas modernas, que han sido siempre eminentemente higiénicas. ¿Quién no admira, en efecto, á NAPOLEON I en medio de sus campañas y altas atenciones de todo linaje, pensar en la Higiene y la salubridad de los pueblos, decretando, por ejemplo (1.º de Noviembre de 1807), el abastecimiento de aguas potables de Ayaccio, su ciudad natural, después de haber decretado pocos meses antes (4 de Junio de 1807) un premio de doce mil francos al autor del mejor tratado sobre el crup (1)? ¿Quién no admira el enérgico y constante celo

(1) El decreto está fechado en Finckenstein, y determinó su expedición la circunstancia de haber fallecido del crup un sobrino del Emperador. —Encargóse á la Escuela de Medicina de París publicar una colección de hechos y observaciones como programa del premio, y para ilustración de los que aspiren á obtenerlo. En ello entendió una Comisión compuesta de los eminentes profesores CORVISART, HALLÉ, PINEL, ALF. LEROY, BAUDELOCQUE, LEROUX y CHAUSSIER. —La misma Escuela votó luego el premio, adjudicándolo por mitad, ó por partes iguales, al doctor JURINC, de Ginebra, y al Dr. ALBERTS, de Breme.

(1) *Hygiene philosophique, appliquée á la politique et á la morale*; tomo primero, pág. 17 de la introducción. (Segunda edición.)

higienista de NAPOLEÓN III, que en todo se revela, y más principalmente en la trasformación saludable y casi radical de París, y de su edilidad, verificada en los pocos años que lleva de reinado?... Echad en seguida una ojeada sobre la amena península Itálica, y vereis como, á imitación de Alemania, reforman donde quiera su policía sanitaria y mejoran su sistema cuarentenario. Y si os desplace ver á la Academia médico-quirúrgica de Turin, deliberando, por orden del Gobierno, sobre el modo más rápido y menos doloroso de ejecutar la pena de muerte, votando al fin catorce académicos por la decapitación y once por la estrangulación, volved la vista más hácia el sur, y quizás os repugnarán menos contemplar las magníficas colecciones de setas ú hongos ponzoñosos mandadas vaciar en cera por Pío IX y CARLOS ALBERTO, y depositadas en las Casas consistoriales de los pueblos, con el higiénico fin de vulgarizar su conocimiento, y de evitar por ende frecuentes desgracias en las familias.—Fijaos, por último, en nuestro país, y os convencereis de que, si bien hartos despacio, y no siempre con la necesaria firmeza, andamos por el buen camino: y en prueba de ello no teneis más que recordar las leyes, decretos, reales órdenes y reglamentos, que en los quince años últimos se han espedido sobre Sanidad general,—sobre Beneficencia pública,—sobre cárceles,—sobre aumento de edad para entrar en el servicio militar,—sobre casas de Maternidad,—sobre casas de lavado y baños para los pobres,—sobre habitaciones para las mismas clases menesterosas,—sobre la traída de aguas á Madrid,—sobre el alumbrado de esta misma villa,—sobre el ensanche de la Puerta del Sol, y luego de toda la capital,—sobre el arreglo de partidos médicos,—sobre el precio de la sal, rebajado casi en una cuarta parte,—sobre un premio de 25.000 duros ofrecido hace algunos años al que descubriera un medio eficaz de remediar los destrozos que causa el *Oidium tuckery* de la vid,—sobre el uso, dos veces por semana, de las sustancias vegetales, preparadas por el método MASSON en los buques de la Armada nacional,—sobre aguas minerales,—sobre colonias agrícolas,—sobre desecación de pantanos,—sobre Sanidad marítima,—sobre Academias... ¿Qué es todo esto, Señores? Todo esto no es más que llenar, mediante la autoridad y el poder, las indicaciones que toma la ciencia higiénica. Todo esto quiere decir que la PARTE OFICIAL de los *Monitores y Gacetas* podría intitularse muy bien PARTE HIGIÉNICA, y que al epígrafe ACTOS DEL GOBIERNO, que usan algunos periódicos al copiar aquella parte oficial, podría subrogarse perfectamente el de MEDIDAS HIGIÉNICAS. Ved, pues, con cuanta razón os he dicho que *el gobernar no es más que higienizar*.

(Se continuará.)

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

Autopsia. ¿Qué alteraciones anatómicas determina la pelagra? Con profundo pesar tenemos que confesar que nuestras observaciones flaquean al llegar á este punto.

(1) Véase el núm. 797.

Habiendo ejercido siempre nuestra facultad en partidos, donde la preocupación de abrir los cadáveres es invencible, hemos practicado muy pocas autopsias; y lo mismo acontece á los demás profesores de quienes hubiéramos podido adquirir algunos datos. En las pequeñas poblaciones no se hacen otras que las que ordenan los tribunales. Con sentimiento hemos visto sepultarse una infinidad de pelagrosos, cuyo estudio anatomo-patológico nos demandaba la ciencia.

Sin embargo, no son tan poco numerosas las autopsias en España, que no escedan de las nueve hechas por D. Antonio del Valle y de la referida por el Sr. Villargoitia, únicos de que Roussel hace mención; ni mucho menos es exacto que ninguna en nuestro suelo se haya hecho estensiva hasta la médula espinal, como supone. (1)

Cuando M. Roussel trasmitia esta idea al papel, habíamos practicado nosotros nueve en otros tantos ahogados en el agua, en las cuales no omitimos la abertura de la columna vertebral, por lo mismo que en todos habia habido parálisis de las extremidades inferiores. Quizá haya quien vea en tan escaso número una insignificante tendencia al suicidio en nuestros enfermos; pero téngase en cuenta que solamente hemos hecho la autopsia de una parte de los casos acaecidos en el pueblo de nuestra residencia, y que la de muchos á quienes prestábamos nuestra asistencia facultativa fué practicada por los profesores residentes en sus respectivas localidades. Hé aquí lo más notable de nuestras observaciones.

El intestino ileon presentó varios espacios en que era notable el adelgazamiento de sus paredes, con color pálido de cera semi-transparente en siete: la mucosa intestinal ofreció ligeras escoriaciones y algunas arborizaciones sanguíneas en uno; los intestinos estuvieron sanos en otro, á pesar de la diarrea, y el estómago en ninguno ofreció cosa alguna de anormal.

El hígado apareció más voluminoso, de color de nuez moscada, y con la vejiga cística llena de hiel, en uno; y los órganos uro-poyéticos, bazo, pancreas y las vísceras torácicas, en estado natural en todos.

El cerebro se hallaba reblandecido en tres; ligeramente inyectadas las meninges, en dos; reblandecida la médula espinal en cinco, y en uno se presentó cierta colección de serosidad en los ventrículos del cerebro y debajo de las meninges cefalo-raquidianas. Hubo, pues, algunos casos de estado fisiológico del cerebro y médula espinal, aun cuando no faltaron los vértigos, las lesiones de la inteligencia y la paraplegia. Hicimos con tanto mayor esmero tales investigaciones, cuanto que en nuestra práctica ha sido esta la dolencia á cuyo estudio nos hemos consagrado con particularidad.

Los pelagrosos mueren en España generalmente en sus chozas, y los que buscan un asilo en los hospitales, pasan desapercibidos por lo general, si se exceptúan el de Oviedo y algunos otros. Este es el motivo de que se hayan hecho y publicado pocas autopsias, cuya escasez se heche de ver asimismo en Francia. Son, pues, casi solos los italianos los que han suministrado á la ciencia los datos necroscópicos que posee.

Vamos á echar una mirada retrospectiva sobre los principales, fijándonos más en aquellas alteraciones que con mayor frecuencia se advierten.

Como no suelen morir los enfermos durante el primero y segundo período, sino á consecuencia de la diarrea (lo cual no es comun), del suicidio ó de otra enfermedad intercurrente, las lesiones cadavéricas de esta época están poco estudiadas, y aun en aquellos casos que han sido sometidos á exámen, casi no se han encontrado otras que las que caracterizaban la afección concomitante. En comprobación de esto decia Strambio, que los órganos parecían sanos; y Frank, que los cadáveres no presentaban sino signos negativos, como los que mueren á consecuencia de una neurose.

Las alteraciones más notables de la piel consisten en el mayor espesor y endurecimiento del epidermis de las manos. El dermis del sitio del eritema, se parece algun tanto á un cuero. Examinado el tegumento á favor de una lente de aumento, presenta, segun Fantonetti, varias grietas irregulares, que algunas veces interesan todo su espesor.

(1) Ob. cit.; p. 217.

Las lesiones del sistema nervioso han sido buscadas con el mayor esmero, por lo mismo que los principales síntomas de la pelagra radican en él; y sin embargo, no siempre se han visto coronados de éxito estos esfuerzos. Muchas han sido las veces en que la naturaleza se ha encerrado en un lamentable mutismo, negándose á dar la menor respuesta á los que con tanto celo le interrogaban.

Strambio y Fonzago fueron los primeros que examinaron el encéfalo, y ni á ellos ni á ninguno hasta nuestra época, ocurrió abrir la columna vertebral para reconocer su contenido.

Ambos refieren tres casos cada uno en que ninguna alteración cerebral se descubrió, y sin embargo, afirma el primero que la más frecuente, cuando la hay, es la ingurgitación de los vasos, la inyección de la pia-madre, y cierta cantidad de serosidad en las meninges y en los ventrículos.

Frank y Mandruzzato habían dado ya á conocer esta hidropesía como un hecho muy notable, y en el mismo sentido se espresan las observaciones de Girelli, Labus, Verga y Rizzi.

Pocos años hace que se ha empezado á hablar de las lesiones de la dura-madre. Verga, Fantonetti, Nardi y Rizzi, han sido de los primeros que aseguraron haberla hallado más ó menos fuertemente unida al cráneo.

Algunas veces se ha notado inyección, engrosamiento y adherencias de la pia-madre y aragnoides, lo propio que algo de congestión, edema, atrofia y reblandecimiento del cerebro y cerebelo.

De cinco autopsias que en Reims practicó M. Landouzy (1), el cerebro apareció reblandecido en una.

Una de las primeras observaciones acerca de las alteraciones intra-raquidianas, es la de Frank, que vió la luz pública en 1842. En ella se hace mención del endurecimiento de los centros nerviosos y de los nervios craneales y primer par vertebral, en términos que la médula espinal se parecía á un tendón. Verga, Villa y Labus refieren haberla encontrado también endurecida.

Labus ha visto generalmente de un color de rosa pálido las meninges cefalo-raquidianas, semejante al de las cloróticas; y Nardi las ha observado congestionadas en tres ocasiones, permaneciendo sanas en otras tres. Verga las encontró engrosadas una vez, y Fantonetti, por el contrario, adelgazadas.

En contraposición á las observaciones de Frank, Villa y Labus, Verga, que generalmente halló el endurecimiento de la médula, encontró cuatro veces su reblandecimiento.

M. Billod (2), dando mayor importancia de lo que se merece al reblandecimiento de la médula espinal, después de hacer mención de las cinco veces que lo encontró Brierre de Boismont en cinco autopsias practicadas en el gran hospital de Milan, y después de ocuparse de las diferentes ocasiones en que lo hallaron M. Landouzy (de cinco casos en cuatro), Nardy, Fantonetti, Verga, Gintrac y Benvenisti, refiere, que en ocho aperturas que practicó de la columna vertebral, lo encontró ocho veces, y diez en otras tantas autopsias que posteriormente hizo.

Brierre de Boissmont refiere que en cinco casos de autopsias practicadas en Milan, en 1829, estaba la mucosa gástrica inyectada y reblandecida. Nardi y Verga también la hallaron inyectada, y endurecidas las paredes del estómago. Dos de las cinco autopsias que hizo M. Landouzy ofrecieron reblandecimiento y alteración en dichas paredes. En una, practicada por Fonzago, estaban contraídas y engrosadas, sin contar las muchas veces en que se han encontrado adelgazadas.

Labus, que es uno de los que mayor número de cadáveres ha examinado, y por tanto muy competente en esta materia, encontró el estómago en estado natural en unos doscientos.

Son, pues, raros los casos de lesión de esta víscera, no sucediendo lo mismo con respecto al tramo intestinal, en

cuyo trayecto se han encontrado inyecciones, rubicundez, induración, reblandecimiento, engrosamiento, adelgazamiento, estrecheces, escoriaciones, la dotinenteria, etc., y no pocas veces el estado normal, como han comprobado las observaciones de Strambio, Fonzago y Chiarugi.

Labus llamó la atención, en 1846, sobre el adelgazamiento de los dos tercios inferiores del yeyuno y del ileon, en forma de chapas pálidas, de una consistencia natural y de una transparencia de cera. La mucosa está lisa y sin válvulas. La parte atrofiada no recibe las inyecciones tan fácilmente como las sanas. Esta lesión, que el citado autor considera como necesaria, *sine qua non*, para que la enfermedad exista, consiste, en su sentir, en la atrofia de la membrana muscular.

Verga confirmó este adelgazamiento en dos autopsias, y lo propio hizo Mottini en sus frecuentes observaciones. Morelli, por el contrario, afirma haberlo encontrado raras veces en los treinta y siete que cita; y Roussel, sin embargo de considerarlo muy frecuente, dista mucho de mirarlo como la causa íntima de la enfermedad.

(Se continuará.)

Litotomo doble de Amussat.

Para que un procedimiento ó instrumento pueda ser aceptado en la práctica, es preciso que satisfaga la doble condición de llenar por completo el objeto que se propone el cirujano, y lo más sencillamente posible.

El Litotomo doble que Amussat presentó á la Academia de Medicina en 1828, debe ser conocido, pues que permite, cuando es bien manejado, extraer por el periné los cálculos más grandes que pueden salir por esta región, y es muy sencillo.

Las figuras adjuntas y su descripción hecha en la

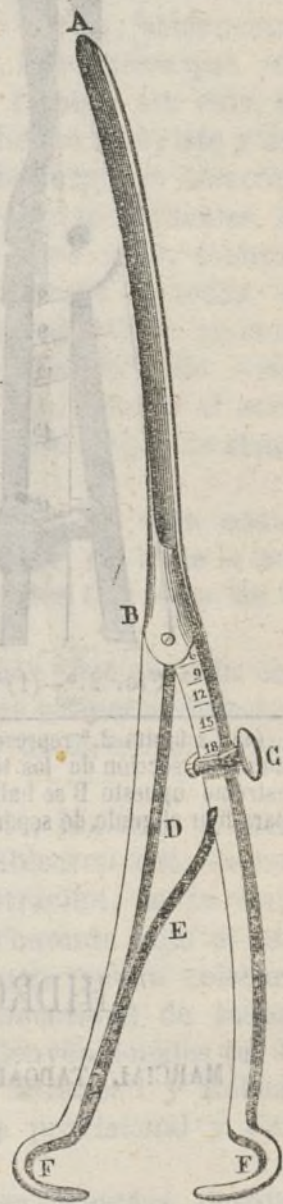


FIG. 1.^a—(1)

(1) La figura 1.^a representa el instrumento de la mitad de su tamaño; y cerrado como se introduce en la vejiga, deslizando la extremidad A de la lámina de botón en la ranura del cateter.

(1) De la pelagre sporadique; p. 94.

(2) Traite de la pelagre; p. 192 y 193.

FIG. 2.^a-(1)

(1) La figura 2.^a representa las láminas del instrumento separadas para hacer la seccion de los tejidos; A es la estremidad con boton. En el extremo opuesto B se halla su articulacion: C es la corredera que sirve para fijar el grado de separacion de las ramas.

sesion del 11 de Setiembre de 1828 en la Academia de medicina de París dan de él una idea exacta.

«El Sr. Amussat ha presentado á la seccion un nuevo litotomo doble, que por su seductora sencillez, segun la expresion de un práctico, es superior al de Franco, debe ser preferible al de Fleurant, y no tiene los inconvenientes del de Dupuytren.

Este litotomo no es otra cosa que las tijeras corvas por el plano cuyas dos láminas, que se cruzan, están fijas con un tornillo. Abiertas, cortan hacia afuera; cerradas, cada borde cortante está protegido por el borde redondeado de la lámina correspondiente, y de este modo son inofensivos.

HIDROLOGÍA MÉDICA.

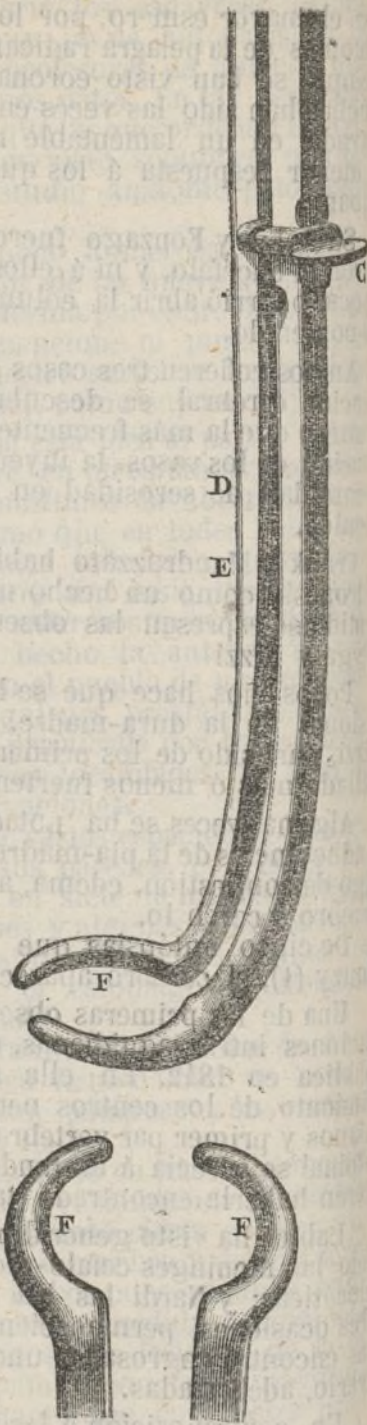
MARCIAL TABOADA, Á EL SR. D. ANTONIO MANTÉ.

UN RECUERDO.

Nos retiramos á nuestra tienda en guarda de razones; nuestras armas jamás se esgrimirán sino en buena ley: de otro modo el silencio será nuestra conducta para su ejemplaridad. Respuesta contra razones, contra denuestos silencio. (Contestacion á el artículo del señor Manté, por D. Marcial Taboada.—III.—SIGLO MÉDICO, núm. 694.—21 de Abril de 1867 y siguientes.)

En breve se cumplirán dos años que bien á mi pesar terció en un debate provocado por el Sr. Manté,

En su rama se encuentra una escala de graduacion, y una corredera movida por un tornillo de presion, que sirve para indicar el grado de separacion de las láminas. Por dentro de las ramas hay un resorte. Comprimiendo las dos ramas en el mismo sentido sobre el resorte, ambas se separan, y presentan hacia afuera sus bordes cortantes. La estremidad de las dos ramas tiene un gancho, que puede servir en caso de necesidad de suspensor de la vejiga en la talla hipogástrica.

FIG. 3.^a-(1)

(1) La figura número 3, representa las ramas del instrumento: E es el resorte que separa las ramas y cierra el litotomo; F F son los ganchos en que terminan las ramas, y pueden servir para levantar la pared anterior de la vejiga en la talla postero-pubiana.

en un artículo que entonces llamé *bomba*, publicado en EL SIGLO MÉDICO, y correspondiente á el 10 de Febrero de 1867, con el epígrafe de «Cuatro palabras sobre direcciones de baños». Escribí efectivamente cinco largos artículos, insertos en los números 688, 689, 692, 693 y 694 del mismo periódico, en contestacion á las diatribas de aquel señor, contra una clase digna y decorosa como la que más, y no tuve el honor de ser contestado, á pesar de emplazar repetidas veces á el autor de aquel escrito á discutir mesurada y razonablemente sobre esta cuestion, considerada por mí allí bajo los aspectos científico, profesional y económico.

Estrañóme profundamente el *silencio absoluto* que siguió á mis afirmaciones, por nadie contendidas, y hube de pensar que mis razones, ó por demasiado sólidas ó

por demasiado efímeras, no podían contestarse, ó no merecían el honor de ser contestadas. De cualquier modo, y aun á riesgo de pasar por inmodesto, concluí, á decir verdad, por olvidarme de una polémica odiosa por más de un concepto, convencido íntimamente de que el iracundo detractor de los directores de baños Sr. Manté, habría acabado por arrepentirse de su ofuscación; por persuadirse de la no discutible veracidad de mis doctrinas, y por convencerse también de que su misión al colocarse en aquel terreno era un tanto sombría, difícil y poco justificable. Me dije, *quien calla otorga*, y el Sr. Manté, ya que no *otorgue calla*.

Bien pronto comprendí lo aventurado de mi inocente creencia, pues ciertos trabajos de zapa y mina que llegaron á mis oídos, y aun la aparición del reglamento de 11 de Marzo próximo pasado que tanto mal dice el Sr. Manté, vinieron á demostrarme que este señor, si bien callaba *obraba*, y no con menos parcialidad é intención que cuando en público nos llamaba autócratas, inútiles y perjudiciales. Si esto no fuese bastante, los dos artículos que publicó *El Pabellón Médico* en los días 21 de Diciembre y 7 de Enero últimos, nos desengañarían de que el presumido arrepentimiento se ha convertido en interesada premeditación, y la pasión antigua en ensañamiento actual.

No es nuestro ánimo, en esta ocasión, contestar concretamente á los últimos escritos del Sr. Manté, por dos razones: primera, porque siendo estos el fiel trasunto, en estilo, palabras y alharacas, de los que el mismo señor publicó en *EL SIGLO MÉDICO* por los días de Febrero de 1867, se hallan suficientemente discutidos y contestados por los míos de la misma época, insertos en el propio periódico y seguidos del más absoluto silencio: segunda, porque como enuncio en mi epígrafe, repitiendo lo por mí prometido en aquella época, no debato con denuestos, si discuto con razones, y como el Sr. Manté denuesta y no discute, de aquí el que solo me proponga hacerle un indicativo recuerdo de aquella promesa, y en caso de que quiera dar á la polémica una forma digna y mesurada, se sirva antes de promover algarazas, combatir, razonar y contestar, si le es posible, la parte doctrinal de mis citados artículos, que consideran estensamente esta cuestión bajo los aspectos científico, profesional y económico.

Muévenos también á tomar la pluma, el que la antigua manía *balneofóbica* del Sr. Manté, viene ahora aderezada con cierto tinte de liberalismo, que aviesamente quiere hacerse intervenir en la cuestión, para darle cierto saborcillo de época y cierto gusto de reforma revolucionaria; tanto así, cuanto en sus dos artículos se confiesa «sincero amante del principio de libertad en todas sus manifestaciones», lamentándose de que algunos profesores «que se dicen y se creen liberales» desconozcan «las derivaciones científicas del magnífico, perfecto y único verdadero principio de libertad» votando de pasada contra toda legislación sanitaria, y aun pudiéramos decir toda legislación sanitaria. Y siquiera conociéramos que en materia de disfraces y mistificaciones para engañar el error, es muy docto el doctor Manté, no queremos dejar estas especies sin el conveniente correctivo, por lo mismo que afectan directamente á nuestras más ardientes aspiraciones políticas y sociales, de las que hoy no hacemos alarde por lo mismo que está en *moda* y es de *rigor* lo haga todo el mundo.

No aceptamos exhibiciones inútiles ó maliciosas en

épocas de mayorías, siéndonos tan sospechosos los vanos alardes y las voces de hoy, como la adulación ó el silencio de ayer.

Hemos dicho y probado hasta la saciedad, en nuestros artículos del *SIGLO MÉDICO*, el fundamento de la acción social y el por qué de la intervención del Estado en el régimen y administración de los establecimientos de baños y aguas minerales, y solo en son de recuerdo repetiremos al Sr. Manté algunas de las deducciones sintéticas allí sólidamente analizadas.

Antes que todos los principios y constituciones políticas, antes que todas las soberanías y todas las libertades, existe innata é instintivamente en el corazón humano una idea que á todas las domina y las alcanza; que á todas origina; que á todas las ensancha ó las limita; que no es patrimonio de ningún partido, ningún pueblo ni ninguna Nación, sino gráfica encarnación de la humanidad, por la cual vive y para la cual vive. Esta noción, este sentimiento imperecedero y eterno, es la idea de *justicia*. Sin ella nada, por ella todo.

El límite, pues, del derecho ó de la libertad de cada pueblo, es la ley inquebrantable de la justicia.

Toda sociedad, cualesquiera que sean su origen, sus instituciones y su constitución, reconoce, en conformidad de tan inalienable principio, un solo fin; el bienestar de sus asociados. Todo pacto social, cualquiera que sea su forma, tiene por objeto el bien común: sin esto, el contrato no tiene razón de ser, de hecho no existe y en derecho no se concibe. Si el conflicto surge, si derechos encontrados se dirimen, si intereses individuales se contienden, por más sagrados que estos sean, siempre que vulneren de algún modo el interés de todos, el bien general, la asociación falla sin apelación en contra de aquellos ante la justa legitimidad de estos «Siempre el bien de todos y cada uno, más si el conflicto sucede, el primero es preferible al segundo siempre y en todas ocasiones.» (1)

De aquí el que cuando cuestiones de esta naturaleza se susciten ó se debatan, allí se halle la acción social, como representante de los intereses de la colectividad que simboliza.

La salud pública es el interés más vital de toda sociedad constituida, y uno de los que primeramente reclaman el cuidado y la protección de la acción social y colectiva.

El Estado, pues, interviene justa, legítima y activamente en el régimen de los establecimientos de baños, en su inspección y administración, en su conservación y explotación; tanto más cuando aquí el lucro, la avaricia ó la ignorancia de uno, puede colocarse en frente del bien estar y la necesidad de todos.

¡Así lo comprendieron desde los Convencionales del 93 hasta el Cesarismo moderno; desde Mirabeau y Robespierre hasta Carlos X., el Gobierno provisional y Napoleón III!...

Y cito particularmente á la Nación francesa, porque el articulista se ha fijado en ella especialmente para copiarnos algunos artículos de su viciosa legislación balnearia.

El actual ministro de Fomento, representación la más genuina en sus decretos de la revolución de Setiembre, así lo reconoce en su preámbulo de la Ley de mi-

(1) Contestación al Sr. Manté, por el A. *SIGLO MÉDICO*, núm. 692.

nas, fecha 1.º de Enero, cuando dice al ocuparse del dominio público, «pero este problema de economía social de hecho, está resuelto en nuestra patria» y más adelante «y admitido este principio es inevitable la intervencion del poder Central en la industria minera.» En el preámbulo del Decreto sobre incautación de objetos de arte y documentos «¿Quién duda que hay en la Nación una perfecto derecho para conocer y usar de esta riqueza, etc.?»

No dude, pues, el Sr. Manté, que la accion colectiva y protectora, en este caso, es escuela legítima del más gráfico, del más amplio sistema liberal; sobre todo del más *justo*, y esto basta. ¿Cree el articulista que la libertad no puede verse más que bajo el prisma de su exagerado y utópico individualismo?

¿Cree que sus teorías pueden ser jamás criterio de Gobierno?

No, sabemos íntimamente que el Sr. Manté ni dice lo que siente, ni siente lo que dice; y en esto hacemos justicia á sus esquisitas dotes de talento y de saber, que en la presente ocasion se afanan vanamente en busca de sofismas, argucias y diatribas en pró de una mala causa, en pró del interés mezquino de unos cuantos especuladores, que quisieran hacer de la salud pública un despreciable negocio de mercancía ó cotización!...

«Considerando», dice el Gobierno provisional francés en 10 de Marzo de 1848—catorce días despues de las barricadas del 24 de Febrero—«que las fuentes minerales constituyen una *riqueza pública*, cuya conservacion no importa menos á la humanidad que á el interés nacional; queriendo prevenir las tentativas que pudieran comprometer la existencia de estos establecimientos, decretamos etc.»

He ahí la accion social protectora y justa, que no puede mirarse como exageracion de la época, defendiendo intereses que jamás pueden ni podrán abandonarse por ninguna Escuela, por ningun Estado, por ningun Gobierno.

Y en verdad sea dicho, que los hombres del 48, no serán sospechosos de *pseudo-liberalismo* á los ojos del Sr. Manté, que se desengañaría, sino lo estuviera, de que si bien todo Gobierno no tiene derecho á legislar sobre el pensamiento y la conciencia de sus asociados, lo tiene sí, inalienable sobre todos los demás hechos sociales y colectivos, siempre con arreglo á el principio de justicia, y siempre atendiendo al fin único y esclusivo de toda sociedad constituido, el bien comun.

¡Magníficas derivaciones del principio de libertad serian las que entregasen á un concesionario avaro ó ignorante, ó á una sociedad especuladora y explotadora, omnímodamente y sin restricciones, la dispensacion de uno de los primeros elementos de la pública salud!... ¿Seria justo á los ojos del Sr. Manté, que abandonada al *criterio individual, sin restricciones*, la concesion de los establecimientos de baños, se comprometiese su conservacion y explotacion, por indolencia, ignorancia ó mala fé de alguno de sus concesionarios, que convirtiendo arbitrariamente en propiedad lo que es solo concesion, llegaran á decirse dueños absolutos de un capital que á todos nos pertenece, y del cual ninguna ley ni autoridad puede privarnos? ¿Seria justo que un propietario de aguas minerales, prototipo de monopolio, cerrase ó abriese su establecimiento á voluntad, diese ó no permiso para la administracion de sus aguas, las negase al pobre para especular con el rico, sin *competencia* po-

sible, sin más limitacion que su caprichosa avaricia ó su despreciable mercantilismo? ¿Quiere el Sr. Manté sustituir la accion social del Estado en tan justa aplicacion, por un libro de caja, una letra de cambio ó una fabricacion y espendicion de géneros coloniales? ¿Quiere someter la salud de todo un pueblo á [las miserables casillas de teneduría, Debe, Haber, Ingresos, Gastos?

Hé ahí el bello ideal de nuestro articulista, cambiar lo que él llama monopolio y reglamentacion por el Estado, en el ágio ó la usura de un hombre, que de cualquier modo ha llegado á ser concesionario ó arrendador de un establecimiento balneario, y dispensador omnímodo, segun su sistema, de la vida, el bienestar y la salud de todos.

Si tales injusticias, si tales abusos, si tales iniquidades caben en la escuela liberal del Sr. Manté, desde luego le negamos hasta ese nombre de que tanto blasona, protestando de esa usurpacion de ideas y doctrinas, *mistificaciones*, como diria el sustentante, del más refinado despotismo y de la más despreciable tiranía!... ¡Oh libertad, libertad, y cuántos crímenes se cometen en tu nombre, decia Mad. Rolland, saludando en su marcha al patíbulo, la estatua de aquel gran principio, velada por el manto de sangre del terror!...

Est, por cuanto á la justicia y la indispensable y absoluta necesidad de la intervencion de la colectividad social llamada Estado, en el régimen, administracion y explotacion de los establecimientos balnearios; esto en cuanto al derecho de todos, contra el mal llamado derecho de uno, que analizaremos tambien en tésis general, por tener consignadas en nuestros artículos, sin contestar, largas afirmaciones de cómo debe entenderse en buena lógica la propiedad de los establecimientos de baños y aguas minerales.

Efectivamente, Sr. Manté, allí hemos probado á usted, sin que V. se dignase replicarnos una sola palabra, que la naturaleza de la propiedad balnearia era distinta, especial y característica; que no era la propiedad territorial, industrial ó pecuaria; que no era una casa, una tierra ó una fábrica, confiada al capricho de su dueño, á sus miras más ó menos honrosas de especulacion y produccion, á su avidez de usura, á sus despilfarros ó á los demás mezquinos móviles del interés individual de que V. se muestra tan decidido partidario. No hay aquí, como allí decíamos, el *jus utendi et abutendi*, del dominio absoluto de la propiedad comun y ordinaria; no, aquí hay solo una *trasferencia de derechos, una delegacion de utilidad comun, una verdadera concesion*.

No es posible trasferir el derecho de una propiedad, de una cosa que no se posee legítimamente. Si así se hiciese, la venta seria nula, el contrato seria una estafa. Se vende ó se dá lo que se tiene: lo que no se posee, ni se puede dar, ni se puede vender. Esto, en la jurisprudencia más trivial, es indiscutible.

Y el Estado se hallaba en este caso.

Administraba ó explotaba las fuentes minerales, en nombre de la colectividad, de cuya soberanía eran, como son, solidarias; las conservaba y las garantia como su primer deber, y al trasferir sus derechos y sus atribuciones, ha trasferido sus obligaciones y sus deberes: sin esto la trasferencia es injusta, es falsa, es imposible.

De aquí que el Estado, al ceder á los particulares, por motivos de conveniencias—para mí dudosos—la explotacion de las fuentes minerales, no ha cedido su dominio, porque él no le tenia en absoluto; ha cedido, si



como únicamente podía hacerlo, sus derechos, su administración, su explotación, en fin, pero con todos sus deberes, *sine qua non*. Esto, en buena legislación, no es una venta, es una *concesión*; no es un propietario lo que se ha hecho, sino un *concesionario* lo que se ha creado. De aquí las atribuciones reivindicables al Estado de tales concesiones y de tales derechos; de aquí cierta imposición forzosa al concesionario, ciertos legítimos gravámenes que tanto escuecen al Sr. Manté; de aquí la expropiación forzosa. No entra, pues, «á saco el Estado la propiedad» como tan intencionadamente V. quiere suponerse, no: no se saquea á quien no posee, y los concesionarios no poseen, disfrutan por concesión, con ciertas condiciones, con ciertas limitaciones, *sine qua non*. Estas imposiciones, estas limitaciones, son y serán las que exigen el bienestar, la salud y los intereses de todos; de tal modo que si la acción social no llegase á hacerlo así, faltaría á sus deberes con la colectividad, y si el concesionario se resistiese, él y solo él sería el que entrase á saco los más sagrados derechos, los más legítimos intereses del verdadero propietario, que es la nación y solo la nación.

Y no se arguya que hay aguas minerales de propiedad particular á las que no son aplicables estas reglas; porque, como tenemos dicho y recordamos al articulista, cualquiera que sea el punto en que brote un ventero medicinal, allí se hallará la acción social y colectiva, garantizando, si así lo exige su utilidad reconocida, su explotación, su régimen y su conservación, dictando reglas para su aplicación y concediendo á uno, siquiera este uno sea el dueño del terreno en que nace, el disfrute del mismo en beneficio del público. El fundamento legal del dominio é intervención, no cambian ni se modifican esencialmente porque la fuente mineral brote en terrenos del Estado, de particulares ó corporaciones, etc. Siempre el dominio nacional y uso público, siempre la propiedad modal ó condicional, nunca la propiedad comun ordinaria y absoluta. Y aun en este último caso, en el de la propiedad comun, que como hemos probado no existe en modo alguno, el Estado, en pró de sus fines, en justa y legítima representación de los intereses de todos y de las necesidades de todos, impone á la propiedad restricciones, limitaciones, impuestos, caducidad, prescripción, expropiación, etc., por más sagrada y respetable que ella sea, pues antes que ella existen la justicia y el bien comun, que la garantizan, la dan razón de ser, independencia y libertad.

¿Qué sería la propiedad abandonada á sí misma, sin la acción social, sin la idea de justicia y sin la protección y seguridad por el Estado? No sería propiedad por derecho, sería una posesión de hecho, del presente, nada más. Sería el pedazo de tierra en que la tribu nómada vivaquea una noche, para repartirse la caza ó el botín, y que abandona al despuntar la aurora, ante el empuje de un adversario más fuerte ó más afortunado.

(Se concluirá.)

DE LA ATMIATRIA TERMAL. (1)

¿Cuál es, en la terminología médica, el valor de los principios incoercibles? Para mí de un interés importante; preferente, cardinal, según Aristóteles. Los fluidos que se desprenden de las aguas minerales naturales

han de tener una acción muy reparadora y saludable sobre la economía animal, ya que ellos forman la base de la composición de los órganos. Muchas de ellas contienen ácido carbónico, oxígeno, azoe, como también algunas hidrógeno sulfurado, primeras materias de la organización animal, así como de la atmósfera y del agua; gases que dilatados por el calor, su disolvente, son absorbidos por los vasos linfáticos é inhalantes de la piel y de las membranas mucosas, más que las aguas natural ó artificialmente compuestas, por el dérmis, cuya cubierta exterior es quizá más descomponente que impermeable.

Mas la sustancia animal hallada en las aguas minerales, no proviene, como algunos han pretendido, de la descomposición de los animales infusorios, ni tampoco de las plantas dicotiloideas, del género de las coníferas ó oscilatorias, que frecuentemente se crían y multiplican en los lugares oscuros, calientes y húmedos, ni tampoco está disuelta en el agua termal, si que se forma en ella, ó mejor en sus fluidos elásticos por una simple atracción atómica y molecular de sus gases; producción de materia orgánica fuera de la generación normal, obtenida por el concurso de dadas circunstancias de sus elementos primordiales preexistentes en las aguas minerales: admirable fenómeno sintético natural termatmídrico, desconocido no solo á Zimmermann en sus *Maravillas del mundo*, y al escéntrico autor de la *Fisiología de la tierra*, si que hasta á los experimentalistas de nuestros días de la heterogénea. Hé aquí, pues, la explicación del origen de la materia animal, hallada en las aguas de Aix, de Saboya, por Gimbernat primero, y más adelante, en iguales circunstancias, por Mr. Despine y por el ilustre químico Vauquelin en Plombiers, algunos años después.

Gimbernat, el día 4 de Octubre de 1822 obtuvo la condensación de los vapores de aquel manantial á favor del frío atmosférico á 8° R., temperatura inferior de 26° á la del agua termal; fenómeno extraordinario y jamás antes observado, que consistió en la formación instantánea de copos blancos y diáfanos, que tenían, dice, el aspecto de pedazos de membranas animales, y en tanta abundancia, que se cogió en un día cuatro libras, apesar de su mucha ligereza, que les hacía sobrenadar. Dichos copos, que parecían de nieve por su forma, ligereza, color y formación con el frío, añade Gimbernat, que son una sustancia de naturaleza animal, y muy análoga á la de los fluidos elementales de los órganos animales.

En la biblioteca del seminario de Barcelona, de autores catalanes, hay en un armario de historia natural, recogido y legado por Gimbernat, una caja con un pedazo de gelatina, de la figura y espesor que un cristal de un reloj, de tres á cuatro centímetros de diámetro, con un autógrafo de Gimbernat, que, traducido literalmente del francés—idioma habitual á aquel médico filósofo durante su largo ostracismo, en el que murió, y al que le relegara por tantos años el furor liberticida español,—dice así:

«Gelatina formada por la condensación de los principios volátiles (los vapores y los gases) del agua ter-

(1) Véase el núm. 796.

mal sulfurosa de Aix, en Saboya; copos blancos de una sustancia grasa membranosa, que fueron instantáneamente producidos en mi presencia, durante un fuerte viento Norte muy frío, al fin de Octubre de 1822, en medio de los vapores termales que sobrenadaban en el agua. Habiéndolos puesto en agua hirviendo, en parte se disolvieron, coagulándose el resto como la clara del huevo, esto es, la albúmina.

Evaporada la solución ha quedado este residuo.

C. DE GIMBERNAT.»

Nota (del mismo G.) Es el primer ejemplo de formación de sustancia animal por simple atracción molecular de los gases, ó por síntesis química, y por consiguiente, diversa de la generación sexual. (¡Qué campo tan vasto ofrece este maravilloso fenómeno!—Después de este descubrimiento véase que los fluidos elásticos de los manantiales termales no pueden dejar de tener una acción muy saludable en nuestros órganos, pues que aquellos producen la materia animal de que están principalmente estos compuestos.—Desgraciadamente estos principios regeneradores de las fuerzas vitales, son en todas partes casi enteramente perdidos para la humanidad doliente!)

Hasta aquí Gimbernat, que viajó más de 30 años por las termas de Europa.

Después de tan rara obtención, permaneció veinte días más en Aix, para tener la satisfacción de contemplar otra vez tan grande y rara maravilla; pero en vano, puesto que cesó así que el viento saltó á los cuadrantes medios, y se elevó la temperatura á 10 ó más grados. Pero se reprodujo tan singular fenómeno en invierno, bajo el influjo de la misma temperatura y viento.

Será más fácil de concebir que de pintar el asombro y el placer de Gimbernat, causados por su nueva observación, mayormente si consideramos que ya había diez años que con estufas de su invención practicaba en Alemania la inspiración y balneación atmídrico-termal, con un resultado capaz de entusiasmar al hombre más sereno.

Pero como yo tenga el gusto de poseer copia de sus borradores especiales, continuaré aquí algunas de sus frases y apreciaciones.—«Jamás he experimentado, *decía*, una sorpresa igual á la de la primera vez que observé esta maravilla de la naturaleza. Aunque sea ya una verdad incontestable, es tan extraordinaria, tan nueva para los sabios, tan diferente y opuesta á lo que los libros nos enseñan, y á las ideas generales relativas á las aguas minerales, así como á la generación de las sustancias animales, que se pasará aun mucho tiempo antes que sea reconocida por todos los químicos y médicos.—Se considerará como una paradoja tan imaginaria como las del famoso Girtanner, que quería decir haber formado un vegetal para sostener su sistema de la generación espontánea.»

A este propósito no puedo pasar en silencio que una parecida formación de criptógamas se atribuye al célebre Martí de Tarragona; cuyas apuntes, sin duda geroglíficas, no se han podido descifrar, á pesar de los esfuerzos practicados.

Después de haber tomado en consideración tan admirable hecho sintético-termo-atmídrico, que apoya la

creencia ya de Liebnitz, de una fuerza en los elementos de los cuerpos, demos una rápida ojeada analítica sobre los elementos principales de la atmósfera termal, para llegar en seguida al examen de sus virtudes curativas, objeto final de todos mis estudios.

El llamado *engendrador de ácidos* es un gas más incendiario y desorganizador que los más concentrados ácidos que la química ha sabido separar de los cuerpos que los contienen; y no obstante de tan destructora acción, es el que en el aire constituye el único sostenedor de la vida, y el que con una pequeña proporción de hidrógeno forma un cuerpo esencial para la nutrición de nuestros órganos, un elemento de reparación indispensable; un refrigerante poleroso que extingue nuestra sed: el agua.

La existencia del oxígeno en el aire la presintieron ya dos mil años antes de su demostración, puesto que desde Demócrito se ha dicho que había *algo* en el aire, necesario á la conservación de la vida, *pabulum vite*; así como en el siglo XVII, el cálculo, aplicado á un simple fenómeno de rarefacción, dijo á Newton (el hombre más grande, á mi ver, que ha conocido la ciencia), que el agua no sería un cuerpo simple.

El factor común del aire y del agua, está en aquel en muy pequeña proporción con el azoe, que es como su vehículo ó escipiente. El agua es la combinación del comburente y del hidrógeno, gases que simplemente mezclados, formarían un ambiente mortífero.

El agua disuelve el aire; pero cual si lo descompusiera, pues que disuelve mucho más oxígeno que azoe, á pesar de entrar aquel en tan pequeña proporción respecto á la del nitrógeno; disolución que se disminuye según la mayor profundidad de la capa líquida; por lo que la cima de los mares es una región inhospitalaria á los animales acuáticos, como es impropia á la vida de los terrestres la cima de las alturas.

El oxígeno, promotor de la asimilación, es altamente perturbador en su aumento ó disminución, y en sus mezclas y combinaciones artificiales ó minero-naturales.

En los escritos de Pravaz sobre los baños de aire comprimido, así como en los excelentes trabajos de Fourdanet, acerca de los de aire rarefacto, estudios empezados en las altas mesetas de Méjico y continuados en París con una máquina neumática de su invención de seis metros de capacidad, léanse páginas de una alta importancia fisiológica y patológica acerca el aumento ó disminución del principio vital en la atmósfera.

Las inspiraciones de oxígeno son reconstituyentes, acción á la que quizá sean debidas gran parte de todas las virtudes que se les han atribuido; que si quisiéramos recogerlas todas, y evaluarlas especialmente, después de haber leído á los quimiatras, nos haríamos interminables. Diremos, sí, que el oxígeno entrará por mucho en las propiedades de las emanaciones y pulverizaciones de las aguas termales que lo contengan escedente, libre ó disuelto, atendiendo á su enérgica virtud, á la modificación que sin duda en ellas experimenta y á su unión con los demás gases que las mineralizan.

Es digno también de anotar aquí, aunque sea de

un modo ligero al hablar de las propiedades del agua más ó menos oxigenada, lo que en 1799 escribía Mr. Odier, de Génova; tanto más, cuanto que parecidas observaciones y con igual buen resultado ha hecho en 1865 el sábio Demarquay, al que tanto debe la Pneumatología médica, sin conocer los escritos del médico genovés.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Estudio sobre la distribución de los vasos y la terminación de los nervios en el testículo.

Los capilares que se dirigen al testículo, son de calibre muy variable y siguen exactamente el trayecto de los conductitos espermáticos.

Se encuentra siempre en los tabiques que separan los lóbulos capilares más voluminosos, arteriolas ó venas. Se esparcen por el parenquima despues de haber atravesado la túnica albuginea y sus prolongaciones.

Los elementos nerviosos, tienen el mismo modo de distribuirse que los capilares. Los troncos se encuentran en los tabiques que dividen el parenquima testicular. Estos se dividen en tubos más ó menos largos; la sustancia blanca nerviosa, se encuentra hasta en las raíces más finas. Es pálida, más al menos que en las extremidades nerviosas periféricas. Se reconoce siempre esta en su aspecto y forma particular. Existen en el trayecto de los tubos nerviosos gánglios numerosos, situados en la superficie esterna de su pared. Estos se hallan destinados al desarrollo de las partes esenciales de la sustancia nerviosa, y están provistos de una cubierta mucho más gruesa que la que rodea los tubos. En estas cápsulas se encuentran una ó muchas células, habitualmente bipolares; las más jóvenes contienen granulaciones, las más antiguas núcleos transparentes, y corpúsculos opacos. Los gánglios están aislados ó dispuestos por grupos.

En los ramos y ramillos nerviosos, la sustancia medular es muy pálida; la pared que la cubre es delgada y sembrada de núcleos poco voluminosos. Se encuentran frecuentemente varicosidades, y cuando la pared ha cedido, se percibe la sustancia medular que forma hénria.

Las investigaciones que se han hecho para conocer la terminación de los filamentos nerviosos, han dado los resultados siguientes.

Las extremidades de los nervios ocupan el espesor de la pared propia de los conductitos espermáticos. Ya la atraviesan, ya antes de terminar caminan durante mucho tiempo entre la membrana propia y la capa de tejido celular adyacente. Las extremidades nerviosas se componen de pequeñas masas protoplasmáticas de forma irregular, piramidal, sembradas de granulaciones brillantes y núcleos transparentes y elípticos. Estas se hallan rodeadas de una membrana propia, que puede ser considerada como la continuación de la pared del tubo nervioso. Las extremidades nerviosas se encuentran en medio mismo de estas masas protoplasmáticas. Se componen de cilindros cortos, anchos, con eminencias redondas y brillantes en su punta.

De la distribución de los nervios en el interior de los conductos seminíferos, y de su estructura anatómica, se deducen consecuencias fisiológicas interesantes.

Pflüger, en sus bellas investigaciones sobre la terminación de los nervios en las glándulas salivales, ha demostrado que los nervios que presiden á la secreción, se terminan en las células secretorias mismas. Una disposición semejante se encuentra en las glándulas que reciben directamente el principio de su acción del influjo nervioso mismo ó de acciones reflejas. La secreción de las glándulas seminales no se efectúa del mismo modo; entra en los actos de la vida puramente vegetativa. Cuando se toma en consideración la dependencia que existe entre el desarrollo de los instintos sexuales y la hipersecreción del esperma, correspondiente en los animales á las épocas del celo, se llega á deducir que las terminaciones nerviosas en

el espesor del parenquima deben ser diferentes. El influjo fisiológico de las extremidades nerviosas en los conductos seminíferos debe ser comparado al de los corpúsculos de Pacini ó de Kraus: cuando estos conductos se hallan llenos por el producto de la secreción, los nervios están comprimidos. El resultado de esta presión, es provocar la tendencia á la unión sexual. Entonces la eyaculación, por la cópula ó poluciones periódicas, desobstruye los conductos seminíferos cuando las inclinaciones sexuales no son satisfechas.

Adenoma del hígado.

El adenoma del hígado, es escesivamente raro. El profesor Eberth no cita más que dos observaciones: una le pertenece á él, y otra á los Sres. Griesinger y Rindfleisch.

En la primera observación, estaba el hígado sembrado de tumorcitos de volumen variable, desde el de un grano de mijo al de una nuez pequeña.

Los tumores más pequeños resultan de una hiperplasia parcial de los conductos secretorios. Las células conservan al principio su aspecto normal. Pero el órgano está ligeramente hipertrofiado ó más bien sembrado de induraciones múltiples. Mas tarde las células se deforman, y tienden á hacerse cilíndricas. Sin embargo, el hígado no parece sensiblemente alterado á la simple inspección. El calibre de los conductos secretorios y de los vasos se ha hecho más estrecho. Con un pequeño aumento se puede observar cierta opacidad del parenquima; este establece una línea de demarcación entre las porciones sanas y las enfermas.

A medida que la hipergenesis aumenta, los elementos normales que entran en la estructura de los conductos secretorios son más difíciles de distinguir. En un corte muy delgado, la glándula parece surcada de un gran número de conductos, y sembrada de células rodeadas de núcleos en su periferia y tapizadas por su interior de una membrana muy delgada.

Mas tarde estas células hipertrofiadas envían prolongaciones en diversas direcciones, y de esta manera el tumor crece poco á poco.

En tanto que este no pasa del volumen de un grano de mijo ó de una lenteja, no está separada de los tejidos inmediatos por una pared propia. Cuando es más voluminoso, es una membrana de cubierta que contiene una gran cantidad de células. Por otra parte, esta membrana, que separa completamente el tumor de los elementos vecinos, no se confunde nunca con ellos.

Los vasos no participan desde luego de la alteración del parenquima; pero bajo la influencia de la compresión ejercida por el producto morboso se atrofian poco á poco. La red capilar normal, es reemplazada por otros vasos más estrechos, cuya sangre corre por la vena central del lóbulo. En un gran número de producciones nuevas, los vasos ordinarios han desaparecido completamente. Resulta de aquí, que el parenquima del hígado, notable por su vascularidad, se hace muy pobre en vasos cuando está sembrado de estos adenomas.

La estructura hacinada predomina á la par en las producciones aisladas más pequeñas y en los agregados más voluminosos.

Hasta ahora no hay más que hipótesis sobre la causa de esta afección y sobre su modo de empezar. Según Klob, data de la vida fetal. Cuenta como simples deformidades estas nuevas formaciones, y tiende á considerarlas como producciones supernumerarias, superficiales ó profundas. Es bien difícil admitir para los tumores profundos esta explicación que apenas podrá convenir á los superficiales. Si se aceptase esta teoría, habría entonces derecho para considerar como congénitas todas las hiperplásias glandulares que se desarrollan de un modo latente.

Hasta hoy no existen datos positivos que permitan atribuir á los adenomas del hígado semejante origen.

Según las pocas observaciones que se han recogido, la hipótesis que parece más probable es la siguiente: Estos tumores parecen depender juntamente de una hipergenesis y de una hipertrofia de las células secretantes. La hipertrofia invade desde luego ciertos puntos de los acini; de aquí va á las partes vecinas; es posible también que afecte muchos grupos de lóbulos.

En los tumores más pequeños, las células epiteliales tienden á hacerse cilíndricas; se multiplican y aumentan así el volumen de las producciones morbosas. La serie de trasformaciones ulteriores es aun desconocida.

Uso terapéutico del humo del ópio; por el Sr. ARMAND.

Entre otros efectos terapéuticos y fisiológicos del humo de ópio, notaremos los siguientes: Un hombre sano que fuma ópio por primera vez, encuentra el humo agradable y suave al gusto y al olfato. Desde la primera pipa se hace fumador; y á menos de una inspiracion muy forzada nunca hace toser el ópio. Este hecho es muy importante bajo el punto de vista terapéutico.

Ahora bien; ¿cuántos granos de ópio puede quemar un adulto sin sentirse muy influido?

Hemos estudiado muchas veces, al principio de nuestras observaciones personales, este punto de la cuestion, y podemos afirmar que antes de haber quemado 50 centigramos de ópio, nunca hemos sentido gran influencia. A mayor cantidad habia calor general, y durante el sueño pesadillas no muy agradables.

El humo del ópio, aunque agradable, no tiene un irresistible atractivo. No hay, pues, peligro de ser seducido con exceso fumando ópio. Sin negar, sin embargo, que el exceso puede perjudicar, diremos que se ha exagerado la influencia de la fumigacion de ópio entre los grandes fumadores de la Indo-china.

Ateniéndose á justos límites, es decir, de 1 á 10 granos en las veinticuatro horas, se obtiene una accion sedativa y medicatriz muy saludable en los casos siguientes:

En primer lugar, las bronquitis y las laringitis crónicas, sin escluir los casos de estas afecciones en el estado agudo; la coqueluche en los enfermos capaces de fumar ópio en pipa; en los casos de asma, de angina de pecho y de palpitaciones nerviosas, de gastralgia y de enteralgia.

En segundo lugar, las neuralgias faciales dentarias, supraorbitarias y las jaquecas, los reumatismos musculares y articulares, porque hay que notar bien que además de la accion sedativa del humo de ópio hay tambien en alta dosis la calorificacion general y la sudacion ó diaforesis que el práctico puede povocar y emplear segun las indicaciones clínicas.

¿Por qué, se dirá, no suplir la pipa por el cigarrillo opiado? Un instante tuvimos esta ilusion, y buscamos y encontramos una sustancia fácil de quemar, que se impregne fácilmente de la disolucion acuosa de extracto de ópio.

Tómese: flores de tilo, pulverizadas en cantidad suficiente para hacer veinte cigarrillos. Imprégnense estas flores de tilo con una disolucion acuosa de 1 gramo de extracto de ópio, y déjese secar al aire.

El resultado no ha correspondido á nuestras esperanzas: aunque suave el humo de tila opiada mezclado con el del papel, que es siempre acre y perjudicial, no permite hacer aspiraciones pulmonales.

Lo mismo decimos de todos los cigarrillos medicinales, y nuestra conviccion es que toda sustancia medicamentosa que se emplee en forma de humo, debe ser quemada en extracto en la pipa.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Los Farmacéuticos de esta villa acudieron á este Ministerio haciendo presente los perjuicios que se seguian al país, á la salud pública y á los intereses de un ramo de comercio muy atendible con la absoluta prohibicion de introducir en España gran número de productos farmacéuticos galénicos del estranjero, medicamentos de utilidad reconocida los unos, y todos ó los más recomendados por la ciencia en otros países, y buscados con ansia en el nuestro por no pocos enfermos: que con tal prohibicion se daba pábulo al contrabando en perjuicio del Estado y de los dolientes mismos; y que tales prohibiciones, fundadas en una inteligencia errónea ó en interpretacion estrecha y torcida del art. 84 de la ley orgánica de Sanidad, merecian ser levantadas en bien de la salud pública y de legítimos y muy respetables intereses comerciales. Habida consideracion á tan poderosas razones; atendida la de que, al prohibir la venta de todo remedio secreto, el artículo 84 de aquella ley está muy lejos de prohibir la de medicamentos y productos farmacéuticos que se anuncian al público con más ó menos elogios, no sólo por el comercio, sino por la ciencia: Considerando que esta puede y debe analizar y contrastar prudentemente la utilidad ó por lo menos la inocencia de todo medicamento:

Considerando, además, que el espíritu de aquella disposicion fué el de poner un dique á la impremeditacion, á la codicia y al charlatanismo, á fin de que no se especule por nadie con la humanidad doliente; y teniendo en cuenta que solo á la sombra de un temor pueril ó al influjo de un sistema de cautelas y absurdas prohibiciones han podido dictarse las contenidas en las reales órdenes de 5 de Febrero y 28 de Diciembre de 1861, 30 de Marzo de 1863, 25 de Enero y 15 de Febrero de 1866 y 28 de Mayo de 1867.

De conformidad con lo propuesto por la Direccion general del ramo, y de lo informado por la Junta superior consultiva de Sanidad, el Poder Ejecutivo ha tenido por conveniente disponer:

1.º Para los efectos del art. 84 de la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1853, se entenderá por remedio secreto tan solo aquel cuya composicion no fuese posible descubrir, ó cuya fórmula no hubiere sido publicada.

2.º Quedan derogadas todas las disposiciones que tiendan á impedir la introduccion en España de los productos galénicos estranjeros de composicion conocida.

Y 3.º Por el Ministerio de Hacienda, á quien se dará traslado de estas disposiciones, se determinarán, si ya no estuviesen, los derechos que habrán de satisfacer estos productos á su entrada en España, pasándose las órdenes correspondientes á los Administradores de las Aduanas habilitadas.

Madrid doce de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.—El Ministro de la Gobernacion, Práxedes Mateo Sagasta.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.—Negociado 2.º.—Circular.

Habiendo acudido á este Ministerio varios Catedráticos numerarios de establecimientos públicos de enseñanza que han sido nombrados por los Cláustros con arreglo á lo dispuesto en los artículos 14 y 63 respectivamente, de los decretos de 21 y 25 de Octubre último, para que, además de sus cátedras, desempeñen otras vacantes en los mismos establecimientos, solicitando que se les abone la gratificacion que para los auxiliares que sustituyan cátedras vacantes establece el referido artículo del último de aquellos decretos; teniendo en cuenta el informe emitido acerca del particular por el Rectorado de la Universidad de Santiago con motivo de la reclamacion de igual naturaleza hecha por el Profesor del Instituto de Orense D. Felipe Mosquera García, con cuyo informe se ha conformado la Direccion general de Instruccion pública; y considerando que de accederse á la peticion de que se trata resultarian con frecuencia recargados de trabajo los Profesores á quienes se les encargara este servicio, lo cual seria perjudicial para la enseñanza sin que resultase beneficio alguno en favor de los presupuestos provinciales, el Poder Ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones, ha resuelto que los nombramientos de auxiliares para sustituir cátedras vacantes en los establecimientos públicos de enseñanza deberán recaer en personas competentes que no pertenezcan al Cláustro de Profesores de la escuela en que ocurra la vacante; y que cuando esto no pueda ser justificadamente por no encontrarse en la localidad respectiva persona apta para desempeñar dicho servicio, lo ponga V. S. en conocimiento de la Direccion general de Instruccion pública, á fin de que con arreglo á lo dispuesto en el art. 173 de la ley de 9 de Setiembre de 1857 designe el Profesor que haya de encargarse de la asignatura vacante y la gratificacion que el mismo deba percibir por el aumento de trabajo.

Lo digo á V. S. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 13 de Marzo de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Rector de la Universidad de...

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

Sesion literaria del 4 de Marzo de 1869.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior se dio cuenta de haberse recibido

Discursos leidos en la sesion inaugural de la Sociedad Antropológica española; dos ejemplares.

Continuándose despues la discusion sobre la alimentacion de la fiebre tifoidea, el Sr. CALVO que estaba en el uso de la palabra, empezó recapitulando lo dicho en la sesion anterior, y repitiendo que era conveniente la libertad científica sin que la ciencia se desborde, y que ójala por este camino se consiga dar alguna luz á la gran cuestion de la fiebre tifoidea.

Insistió en que la etiología, la sintomatología, la anatomía patológica eran las fuentes del estudio de esta enfermedad.

Respecto de la etiología, dijo que recaía en todas las condiciones sociales, y que la razon etiológica de esta afeccion no se hallaba aquí. Habló de la miseria, las privaciones, y se preguntó si habrian influido en la epidemia que actualmente sufrimos. El tifo de Oriente en 1855, dijo, perdonaba á los que no tomaban parte muy activa en la campaña; pero en 1856 no perdonó á nadie. Tambien, pues, las privaciones y la miseria no son más que causas ocasionales, pero no la eficiente.

La medicina ha considerado siempre el tifo como una enfermedad miasmática: este miasma se encuentra en el aire espirado por los animales atacados de carbunco. Hoy se le analiza exactamente, pero sin que se sepa todavía en qué consiste el principio morbífico de los miasmas. Las investigaciones se han dirigido á los animales microscópicos y á la materia extractiva vegetal contenida en la atmósfera. Pero repárese, añadió, que en cuanto á la materia extractiva vegetal, vive con la civilizacion, y muere con la incivilizacion. El miasma del tifo procede de un modo inverso.

Los químicos y los micrógrafos se han dedicado á investigar las circunstancias que pueden hacer infectante al aire en la fiebre tifoidea.

Hay dos opiniones en el dia respecto de este punto: una la del fermento que produce por catalisis los fenómenos de las enfermedades miasmáticas. Pero vienen otros, y dicen que son los micrófitos y los microzoarios los principales agentes de la fermentacion. Estos seres microscópicos se hallan en la materia extractiva, en el aire, en el organismo.

Con tal motivo recordó los experimentos de Salisbury y los esporos hallados por este profesor en los terrenos donde son endémicas las intermitentes, y en los esputos y otras materias segregadas por los enfermos.

Volviendo á la materia animal, citó los ensayos hechos con inyecciones de sangre de animales carboncosos, ora provista, ora desprovista de bacteridias, probando con ellos el contagio de la enfermedad. ¿Quién sabe si por este camino se encontrará la luz que se desea respecto de la fiebre tifoidea?

Más allá de lo espuesto, concluyó, solo hay teorías, invenciones que no tienen curso en la ciencia. Lo único cierto es, que se purifican las ciudades purificando el aire y el agua: quizá no dejen de tener influencia en la epidemia que hoy se observa en Madrid los vientos del Sur, que han arrojado sobre la poblacion los miasmas de las alcantarillas.

El tifo, en fin, fué fiebre esencial; es fiebre infecciosa; aspira á ser enfermedad intoxicante. Por mi parte no sé más: aquí concluye lo que pertenece á la etiología.

Tratando de las formas, dijo el Sr. Calvo, que las diversas que se observan al principio del mal, nada dicen para el conocimiento de la enfermedad en su apogeo. Todos saben que no es seguro el diagnóstico, sino cuando el mal se dibuja con sus caracteres graves; pero esto no basta en la práctica; se exige el conocimiento del mal desde el principio: exigencia absurda, porque ante todo es de advertir, que la fiebre tifoidea no es siempre tal desde que nace, sino que algunas veces se contiene antes de llegar á su apogeo.

Enumeró los síntomas del mal, haciendo ver que ninguno de ellos era condicion esencial y característica desde los primeros momentos. La naturaleza del mal no se determina tan fácilmente. Ni en la cavidad abdominal,

ni en el cerebro, se halla lo que caracteriza verdaderamente la fiebre tifoidea ó el tifo: estas enfermedades no son una gastritis, una enteritis, ni una encefalitis.

Existen en la ciencia tifo pintado y no pintado, fiebre adinámica, atáxica, nerviosa, maligna, pútrida; y todas estas denominaciones indican la diversidad de cuadros que puede ofrecer el mal.

La sintematología, pues, no es la espresion legítima de la enfermedad, como no lo es la etiología, ni la anatomía patológica por separado, sino todo en conjunto.

La anatomía patológica es el punto más importante; y sin embargo, se ha abusado de ella haciéndola absorber todos los demás ramos de la medicina; se ha tratado de localizar con exceso. Pero no podia prescindirse de este modo de lo que hace esenciales ó generales á las fiebres.

Sea como quiera, la localizacion fué ganando terreno. No se necesitan grandes esfuerzos para probar, que entendida de este modo es un error. Las lesiones varían segun los climas y las circunstancias, y no siempre están en relacion con la intensidad de la dolencia. Ni la lesion intestinal, ni la erupcion exantemática, ni la degeneracion cerámica de algunos hacecillos musculares, ni el estado del cerebro, ni ninguna otra perturbacion patológica, constituyen por sí solas todo el mal.

Esto es natural, porque la anestesia no es sino la parte somática de la dolencia, lo que queda del mal, pero no la enfermedad entera. Esta tiene una raiz que se pierde en los espacios imaginarios, la cual está hoy fuera de nuestro alcance, y probablemente lo estará siempre.

Llego al fin al tratamiento. Aquí muchos se cruzan los brazos y tratan de plantear medicaciones de síntomas, que á menudo proporcionan grandes desengaños. Así era necesario, puesto que se desconoce la naturaleza del mal. Otros caen en exageraciones, en las cuales, sin embargo, hay mucho que aprender y mucho que corregir. En este punto hay que atender hasta á los antagonismos nacionales. Los ingleses y los franceses suelen representar polos opuestos. Bastó que estos últimos se afiliaran á las ideas de Broussais, para que los primeros, observando el tifo irlandés que reinaba por entonces, se fijaran en la depresion, en el abatimiento propio de esta enfermedad, y Graves empezara á usar su famoso sistema de alimentacion, sin ruido, sin agitacion, pero con decisio y constancia. Este método se estendió á todas las comarcas de Inglaterra, y fué el que se puso en práctica, como dijo el Sr. Santucho, en los enfermos de la legion inglesa, trasladada á España. Mas andando el tiempo, tales ideas han dejado, por fin, de ser inglesas, y se han connaturalizado en Francia bajo el patrocinio de Trousseau, Piorry y Monneret.

Ya anteriormente habia sostenido Chomel una lucha pertinaz en las ideas dominantes y particularmente con su émulo Beuillaud. Tales la historia de la doctrina de la alimentacion.

Hoy el entusiasmo ha llevado á hacer creer que alimentando á los enfermos ninguno vá á morir. Esto, sin embargo, es caer en exageraciones: hay que atender mucho á las condiciones individuales y á los climas, y de todos modos la alimentacion solo puede considerarse como uno de tantos medios convenientes en union con los demás.

Por mi parte, los métodos curativos en general me inspiran poca confianza, y por lo tanto casi siempre acudo en la práctica á la medicina sintomática.

Los españoles, por fortuna, no damos demasiado en exageraciones, y no nos hemos apartado mucho del buen camino respecto de la alimentacion en la fiebre tifoidea.

Yo aconsejo que se atienda preferentemente á la higiene, cuyo descuido causa los mayores males. Y en este momento voy á consagrar un recuerdo á algunas nobles víctimas, que ha sacrificado recientemente la fiebre tifoidea. Queda, en verdad, honda pena en el alma al ver estas desgracias, causadas por malas condiciones higiénicas, y por visitar los profesores un número desproporcionado de enfermos.

Nuestros hospitales no están atendidos como conviene: hace mucho tiempo que han debido disminuirse los tifoideos. Las naciones tienen que ser muy diligentes, y hacer grandes gastos en Beneficencia y Sanidad.

En Inglaterra llega á cerca de mil millones el presupuesto de los pobres; y esta es la verdadera civilización, y así se gobierna bien.

La segunda condición á que ha de atenderse, es la de no redoblar la energía de la terapéutica á medida que arrecia el mal. Cúmplenos ser amigos de la tradición y del progreso, obrando siempre con tanta prudencia como energía.

Esto es todo lo que me sugiere mi leal saber y entender acerca del punto que se discute.

Terminado el discurso del Sr. Calvo, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admisión.

D. Eduardo de Echegaray y Eyzaguirre, ingeniero jefe de segunda clase del Cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, desea ingresar en el Montepío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Abril de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (2)

VARIEDADES.

HOSPITALES MARÍTIMOS DE ITALIA.

Aun en medio de las dificultades que en Italia opone el estado de perpétua alarma en que se halla aquel país, y la amenaza constante de nuevos trastornos, hay el sosiego que se requiere para ir estableciendo algunas mejoras en lo concerniente á la salud pública, y propende á desenvolverse en este sentido el espíritu de asociación.

Entre las instituciones allí nacientes se cuenta una que va tomando mucho vuelo, debida á la caridad privada, y de la cual se reportan ya beneficios inmensos. Hablamos de unos pequeños hospitales marítimos destinados á la curación de las escrófulas, cuyos resultados son maravillosos, á juzgar por los informes que con grandes y merecidos elogios publican los periódicos italianos.

Hace diez ó doce años que empezaron á establecerse, y su número asciende ya á 22, ocupándose ahora muchas poblaciones en organizar otros nuevos.

Entre las numerosas estadísticas relativas al tratamiento de las escrófulas en estos hospitales, vamos á copiar una tomada de un informe del Dr. Rodolfi en que se manifiesta el resultado obtenido en el hospital de San Hilario, de Nervi, el cual acredita el buen éxito del uso de los baños de mar en una de las más rebeldes y terribles dolencias que se conocen: en las escrófulas. Desde el 2 de Junio á fines de Setiembre, tomaron allí 130 niños enfermos 5,112 baños con los siguientes resultados:

	Curaciones.	Mejorías.	Estado estacionario.
Infartos glandulares.	38	21	15
Oftalmía escrofulosa.	23	15	7
Caries.....	21	8	12
Úlceras escrofulosas.	27	12	14
Raquitis.....	19	7	12
Lesiones espinales..	2	»	1
	130	63	61

En vista de tales resultados, obtenidos en una sola temporada balnearia, no se puede dudar de las ventajas que esta moderna institución ofrece, con tanta más razón, cuanto que en los demás hospitales de esta clase hoy día existentes, se alcanzan análogos.

No podemos pensar por ahora nosotros en empresas sanitarias de este género; pero bueno es fijar la atención en lo que otros países menos infortunados consiguen. La caridad, aun cuando en España no escasea, hará harto por ahora con aliviar en parte la general miseria ocurriendo á las *necesidades agudas*, esto es, á las más urgentes y perentorias.

VENTA LIBRE DE MEDICAMENTOS.

Pase el lector la vista por el decreto que insertamos en la parte oficial, y advertirá como va empezando á realizarse nuestra reforma sanitaria.

Ya no hay *remedios secretos*; porque siéndolo, según la definición oficial, aquellos cuya composición *no sea posible descubrir* ó cuya fórmula *no hubiere sido publicada*, ¿quién va á probar que es imposible, en el tiempo y en espacio, en la duración de los siglos y en toda la redondez de la tierra, etc., descubrir la composición de un medicamento? ¿Quién vá á engolfarse en el total de libros, manuscritos, folletos, periódicos, papeles sueltos, pergaminos, inscripciones, geroglíficos, etc., etc., de todos los tiempos, de todos los países y en todos los idiomas, para averiguar el curioso punto de si se ha publicado ó ha dejado de publicar la fórmula de un medicamento?

Además se permite la introducción en España de los productos galénicos; esto es, de todo medicamento compuesto, haya sido preparado por quien quiera y donde quiera, por farmacéutico ó no, pues que de esto nada dice ni puede decir el decreto... ¡Averígüelo Vargas!

Y como lo permitido á un francés, á un belga, á un inglés, á un italiano, á un indio ó á un africano, fuera bien poco racional negárselo á un español, cosa es óbvia que todo el que quiera puede preparar y vender cuantos medicamentos guste.

¡Qué nos place esta libertad!

Lo único que falta, si la lógica no ha de quedar contrahecha y gibada, es declarar la profesión farmacéutica libre; y si el gobierno fuere gustoso, la médica también.

Nosotros lo aprobaríamos muy de veras. La casa está medio arruinada, vivimos entre escombros y amenazados de muerte... ¿No es preferible quedarnos á campo raso, al vivir penoso de quien vé derrumbarse la techumbre sobre su cuerpo, y aplastarle los pesados muros? La lógica obliga... ¡Adelante!

¿Quedan contentos así nuestros farmacéuticos? ¡Pues que les aproveche!

ESPEDICION DE TÍTULOS.

Es muy de notar lo que está sucediendo relativamente á la expedición de títulos á aquellos que se revalidan: se halla enteramente paralizada desde el cambio político del mes de Setiembre, resultando en consecuencia muy graves perjuicios á los interesados, que no pueden acreditar debidamente su carácter facultativo. ¿En qué consistirá este notable entorpecimiento? Si dependiere la tardanza de que sea necesario imprimir nuevos diplomas, harto tiempo ha trascurrido para hacer la impresión del modelo que se adopte. Si es que habia dudas respecto á quien debia expedirlos, tiempo hace que la dificultad quedó resuelta, otorgando esta facultad á los Rectores, con lo que deberian evitarse no pocos entorpecimientos.

Hemos recibido sobre el particular muchas escitaciones para que llamemos la atención del Ministro del ramo, y no podemos menos de hacerlo. Despues de seguir una carrera larga y dispendiosa, es un verdadero chasco encontrarse imposibilitado por seis, ocho ó más meses, de hacer productiva aquella carrera ni aun en la aldea más miserable, donde lo primero que se exige al que ha de ejercer es la presentación del título.

PARALIZACION.

Es de notar que el pensamiento de Asamblea médica, tan generalmente y con tanto entusiasmo aceptado por toda la prensa médica, ó se realiza con dificultad suma, ó ha venido á quedar como paralizado. ¿En qué consiste esto? No lo sabemos en verdad. Solamente algunos periódicos, el *Restaurador Farmacéutico* entre ellos, muestran temor de que puedan ocurrir desarmonías entre los redactores de ciertos colegas, no siempre ni en todo muy bien avenidos.—Por lo que á nosotros pueda corresponder, declaramos desde ahora que nada habria bastante poderoso á convertirnos en un obstáculo para la realización de ningun proyecto encaminado al bien de la clase: si nuestra presencia en las reuniones que se celebren fuere inconveniente, gustosísimos dejaríamos la obra entera en manos de nuestros colegas, y si en esas reuniones alguno ó todos los redactores de *EL SIGLO* no fueren bien admitidos y tolerados, se retirará ufano con sus opiniones el que sea; pero no opondrá dificultades ni obstáculos á la empresa que todos tienen por laudable. Ni presumen de acertar en todo; ni es carácter suyo el de imponer sus opiniones, por mas que su lealtad sincera les fuerce á manifestarlas, ni sienten el menor deseo de la gloria que resultar pueda de las mejoras que haya la buena suerte de realizar.

EL SIGLO MÉDICO, y antes de él sus progenitores, han puesto ya tres veces á prueba su escasa habilidad para conducir á feliz término, en amplitud mayor, este mismo pensamiento de ahora ó muy análogo: cuando se creó, para satisfacer tan importantes miras de clase, el *Instituto Médico Español* (despues *Instituto Médico de Emulación*); cuando en 1844 estuvo para llegar á madurez perfecta la *Confederación Médica Española*, y dos años más adelante, cuando vimos casi organizada, tras de prolijos y no muy serenos debates, la *Alianza de las clases médicas*.

Su deseo de hoy no es el de *hacer* por si mismo: es el de que *haga el que pueda*: el de que se realice por personas más afortunadas lo que él no ha sido en otras ocasiones poderoso á ayudar á realizar. ¡No habrá cierta-

mente quien exija mejor disposición por nuestra parte

—Escrito y compuesto lo precedente, hemos recibido carta del Sr. Cambas, en que anuncia el propósito de trasladarse á Madrid, para acordar sobre el asunto lo que mejor parezca. Lo celebramos... Todo procedimiento que conduzca á un resultado, nos parece bien.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Habiendo alternado los vientos del primer cuadrante con los del tercero en estos últimos días, las variaciones atmosféricas han sido bastante notables, haciendo tan pronto fresco como calor en el centro de algunos días. Igual irregularidad se notó en el estado atmosférico; que fué despejado, con ráfagas y celajes unas veces, mientras que en otras estuvo nublado, cubierto, achubascado y lluvioso.

Las consecuencias inevitables de la influencia atmosférica que dejamos espuestas, han sido, que continúan como en las semanas anteriores las afecciones que llevan por sello el predominio catarral, gástrico y tifoideo, segun la predisposición y susceptibilidades de los individuos.

Siguieron reinando las calenturas catarrales, gástricas y tifoideas, á veces complicadas unas con otras: los dolores en diversos puntos de nuestra economía, simplemente articulares en unos, espasmódicos y reumáticos en los afectados de este estímulo: todavía continúan sosteniéndose las calenturas tifoideas, habiendo habido algun caso que otro de pulmonías, de pleuresías, de cólicos nerviosos, que todos se salvaron con los medicamentos antiespasmódicos, y de congestiones cerebrales que terminaron de una manera desgraciada. Es digno de notarse, que los que padecían de afecciones orgánicas del corazón, varios de ellos han sucumbido en estos días, exacerbándose aquellas en casi todos.

Por último, siguieron en aumento ciertos exantemas, como las viruelas, el sarampion, la erisipela y la miliar entre las febriles, y los herpes con todas sus variaciones, el porrigo y la sarna entre las que no lo son.

La mortandad poco más ó menos como en las semanas anteriores.

Una advertencia.—Llamamos la atención de nuestros lectores hácia el curioso artículo del Sr. D. Marcial Taboada, nuestro muy ilustrado y apreciable compañero, en el cual empieza á ventilar, con copia de razones, una de las cuestiones más importantes de la sanidad en el día. Desde luego notarán que la sana doctrina que sienta, no solamente es aplicable al ramo de aguas y baños minerales, sino á la sanidad entera, á la venta de medicamentos extranjeros; al sistema cuarentenario, en pugna siempre con los intereses del comercio marítimo, etc. Se defiende bizarramente en él los intereses sociales, anteponiéndolos, como es justo, al *mercantilismo* explotador de la humanidad. Privadas ciertas doctrinas individualistas del prestigio que la novedad las presta, y del empuje que las comunica el egoismo, pronto vendrán á tierra, siendo remplazadas por las sanas, prudentes y justas garantías que la sociedad reclama.

Audacia quirúrgica.—Se han ejecutado recientemente en Dublin dos operaciones de grande importancia. M. Tuffnele, cirujano de aquel hospital, ha ligado la arteria iliaca en un caso de aneurisma de la femoral, y M. Stokes ha hecho la ligadura de la aorta abdominal cerca de su bifurcación. El primer enfermo vivió tres semanas y sucumbió á consecuencia de la infección purulenta, sin que se hallara en el vaso indicios de oclusión; y del segundo, se cuenta que á sobrevivir se hubiera curado, pues que ni ocurrió parálisis, ni bajó la temperatura de un modo notable.

Un abuso.—Léese en la *Farmacia Española*: «Se nos asegura que han sido nombrados en comision, con doce mil reales de sueldo, dos farmacéuticos, para desempeñar cátedras en la Facultad de Farmacia de Santiago, sin haber dado otras pruebas que su diploma y

su favor. Sentimos que la arbitrariedad siga reinando en la provision de cátedras. Si no hay supernumerarios que cubran esas vacantes, procédase á la oposicion, y si este medio que puede ser cuestionable en cuanto á su eficacia se desecha, ábrase un concurso donde sean elegidos precisamente los que más méritos efectivos presenten. Háganse leyes sábias y cúmplanse en su espíritu y en su letra, ó llévase la libertad de enseñanza hasta el punto que no exista la oficial. Conclúyase el favor y paso al mérito.»

Ejercicios de oposicion.—Se han verificado los anunciados para proveer la plaza de farmacéntico del Hospital de Toledo, actuando siete profesores. Tal es la dificultad de procurarse hoy medios de subsistencia en los partidos, que se ven obligados muchos á abandonar los pueblos, viniendo á buscar el sueldo que se ofrece en un puesto fijo, mientras en el año último no hubo más que dos aspirantes para dos plazas de la Beneficencia de Madrid.

Un reglamento más.—En la *Gaceta* del día 14 se ha publicado el reglamento interior de la Junta superior Consultiva de sanidad. Aun cuando es un documento bastante largo, le publicaremos en los dos siguientes números para conocimiento de nuestros lectores.

Defuncion.—Ha fallecido á la edad de 87 años, el antiguo cirujano del último rey de Inglaterra M. James Wardrop.

Lo que se va á hacer en la Casa de Campo.—Con este título se ha dado á conocer, en el *Boletín oficial del Ayuntamiento*, el famoso proyecto (que entre otros muchos, más ó menos galanos, ha concebido la corporacion popular) de formar en las cercanías de Madrid, imitando á Paris, una gran necrópolis, como quien vaticina que cosa alguna hará tanta falta sin mucha tardanza... Asunto es este no poco grave, muy digno de formal y detenido estudio, que no es cosa de ponerse á realizar casi á ciegas y al solo impulso de una imaginacion caldeada por las impresiones recibidas en tierras estrañas. Estúdielo bien el ayuntamiento; no se deje arrebatar por la caprichosa fantasía de nadie; calcule sus recursos; atienda con preferencia á las cosas más necesarias y urgentes, dejando para más felices tiempos las que no lo son tanto, y no se contamine de la pueril manía de la imitacion, pretendiendo formar en un apartado angulo de Europa, un Paris de simple adorno, que ni frecuentarian nunca mucho los estranjeros, ni menos ayudarian jamás á sostener. Si fueran realizables (que distan mucho de serlo) las utopias con que el municipio de Madrid se entretiene, tendrían los vecinos de la villa sin corona que abandonarla en seguida, por no poder soportar la pesadísima y ruinosa carga de los gastos municipales.

Cuestion de método.—Discurriendo *El Pabellón Médico* sobre el medio mejor de llevar á cumplido efecto la Asamblea propuesta por el Dr. Cambas, á la cual presta su sincero apoyo, propone lo siguiente:

«Convóquese para allí la Asamblea en plazo no lejano; invítese á la clase médica toda, para que por provincias mande el número de delegados (no menor de tres) que la representen; fórmúlese con anticipacion el programa de lo que principalmente ha de tratarse, dejando además á la iniciativa individual la parte que debe caberle en una Asamblea libre; convóquese tambien á la clase farmacéutica para que haga otro tanto, pues no nos parece equitativo que no esté representada en la Asamblea, y hágase, por último, que cada periódico médico nombre una comision que coopere, en cuanto pueda, á la mejor y más pronta solucion de una reunion de la que habra mucho que esperar si se realiza y dirige con acierto.»

Nada necesitamos añadir á lo tantas veces espuesto. Aceptamos aquello que mejor se conceptue.

Nada más justo.—En un periódico político se dice que los profesores del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal, por medio de una comision, han acudido al Alcalde popular, haciendo presente el notable retraso que experimentan en el percibo de sus haberes. Se les deben ya cuatro mensualidades, y todas las trazas son de que en adelante no sean pagados con mayor puntualidad.—Como apenas cuentan con otros recursos, por tener que emplear el día entero en la asistencia domiciliaria de los pobres, ya se comprende que estas

familias no vivirán con mucho desahogo; y acontece esto justamente, cuando el trabajo es mayor por causa de la enfermedad tifoidea reinante, y cuando por esta razon misma corren mayores peligros y prestan á la sociedad servicios más distinguidos.—Pero lo más notable del caso es, que mientras se deja á los médicos del Ayuntamiento sin pagar, están puntualmente satisfechos todos los demás dependientes de la corporacion municipal, y se malgastan muchos millones en obras disparatadas, como si aquí sobrara el dinero.

Defunciones.—Entre las varias que han ocurrido en los facultativos de los pueblos de la provincia de Toledo en consecuencia del tifo reinante, tenemos el sentimiento de contar la de nuestro antiguo compañero y amigo el Sr. D. Candido Lopez Rueda, Caballero de la distinguida orden de Carlos III y médico titular de Madridejos (Mancha), en cuya villa falleció el día 1.º del corriente, víctima de su celo en la asistencia á los muchos tifoideos que habia en dicha poblacion. De carácter franco y buen compañero, tenemos el convencimiento de que cuantos hayan tratado á nuestro amigo, el desgraciado Rueda, experimentarán al saber su fallecimiento, el mismo hondo pesar que nosotros. Sinceramente acompañamos en el dolor que esta inesperada desgracia ha sumido á la familia de Rueda, á quien enviamos los consuelos que puede ofrecer un verdadero cariño. ¡Séale la tierra ligera!

VACANTES.

—El ayuntamiento popular de la villa de Chozas de Canales, partido de Illescas, en la provincia de Toledo, asociado de un número de mayores contribuyentes igual al de concejales, ha acordado la creacion de una plaza de médico-cirujano titular con la dotacion anual de 8.500 rs., pagados por trimestres vencidos por la asistencia del vecindario que consta de 207 vecinos; además de la dotacion, se le dará casa habitacion gratis, y pago de la contribucion industrial. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, en el término de 20 dias.

Chozas de Canales 9 de Abril de 1869.—El alcalde popular, Paulo F. de Santos. (174)

—La de médico-cirujano titular de la villa de Pedraza de la Sierra y sus arrabales, por traslacion del que la desempeñaba, con la dotacion anual de 510 escudos, pagados por trimestres de los fondos municipales por la asistencia de doce familias pobres y casos de oficio; y 590 escudos tambien anuales por igualas entre los 110 vecinos de que consta esta villa y su arrahal de la Velilla, con sus tres molinos contiguos, recaudados por una comision, que nombrará este ayuntamiento al efecto, la que satisfará al profesor por trimestres ó mensualidades, segun mejor convenga al mismo: tiene barbero y sangrador por parte, casa de balde para habitar, y la posibilidad de hacerse con la asistencia del otro barrio de las Rades que ha estado unido á esta anteriormente, en cuyo caso ascenderá esta plaza á 1.200 escudos, que le serán entregados por la comision ya dicha, con inclusion de lo designado por la titular.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes debidamente documentadas al señor presidente del ayuntamiento de esta villa, dentro de los 20 dias siguientes al de esta fecha.

Pedraza de la Sierra 9 de Abril de 1869.—Por el alcalde, Lucas Zamarrigo. (175)

—La de médico-cirujano de la villa de Canales, provincia de Logroño, con la dotacion de 500 escudos anuales por asistencia de una á cien familias pobres y satisfechos del presupuesto Municipal; con más 900 escudos que abonará por igualas lo restante del vecindario, cuyo cobro se hará por una comision nombrada al efecto, libre de cirugia menor. Estas asignaciones se satisfarán al facultativo agraciado por trimestres vencidos.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al Alcalde presidente de dicho Municipio, en el término de 30 dias, á contar desde el de la publicacion de este anuncio.

Canales 1.º de Abril de 1869.—El Presidente, Eugenio Gonzalez. (176)

—Por defuncion del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa (provincia de Segovia), que consta de 417 vecinos, y 1.400 escudos de dotacion anual, pagados por el Ayuntamiento; los 300, del presupuesto Municipal por trimestres vencidos, y el resto por repartimiento entre el vecindario en una sola vez y á fines de Setiembre de cada año. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Alcalde Presidente hasta 1.º de Mayo próximo, en que tendrá lugar la provision.

Nava de la Asuncion, 12 de Abril de 1869.—El Alcalde Casimiro Garcia. (177)

—La de médico-cirujano de Tornavacas, provincia de Cáceres; su dotacion 500 escudos por la asistencia de 100 vecinos pobres y 700 que se calcula podrá sacar de las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Mayo.

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de P. G. y ORGA.—Biombo 4: MADRID 1869.